

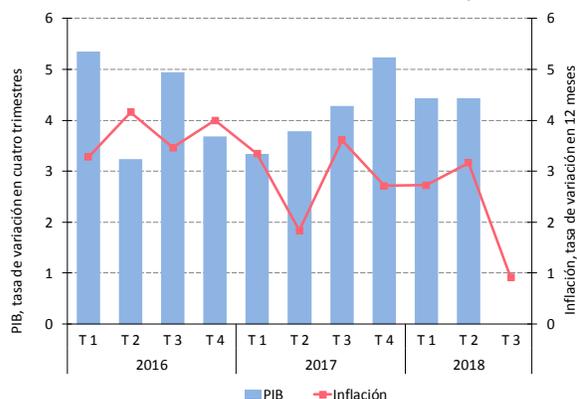
Estado Plurinacional de Bolivia

En 2018, la economía boliviana ha continuado mostrando dinamismo, que se refleja en una expansión en torno al 4,4% respecto del año anterior. El motor del crecimiento ha sido la inversión pública, aunque también destaca el ritmo de expansión del consumo. Este buen desempeño se tradujo en que el Gobierno decretara el pago de un segundo aguinaldo para diciembre de 2018¹, lo que apoyará el crecimiento en el consumo de los hogares pero tendrá incidencia en los desequilibrios fiscal y externo, que llevan varios períodos con déficits considerables. El déficit fiscal ha ido aumentando durante los últimos cinco años y se espera que este año cierre en torno al 7,4% del PIB. Los mejores precios de los hidrocarburos registrados en 2018 han aliviado en alguna medida tanto el déficit fiscal como el déficit en la cuenta corriente, que cerró en torno a un 3,5% del PIB. Estos desbalances, la mantención de un tipo de cambio fijo en la práctica y los menores flujos de capitales han redundado en una contracción significativa de las reservas internacionales durante 2018. Para 2019 se mantendría el impulso de la inversión pública tanto en infraestructura y energía como en los sectores de salud y educación, que unido a un crecimiento sostenido del consumo permitiría que la economía continúe mostrando un ritmo de expansión similar al de 2018

Según el presupuesto general del Estado se anticipaba para la gestión de 2018 un déficit fiscal del 8,3% del PIB; sin embargo, la proyección actual de la autoridad es que cierre en torno al 7,4%. Los mayores precios del petróleo han tenido un impacto positivo en la recaudación del impuesto directo a los hidrocarburos —que a octubre de 2018 acumulaba un crecimiento del 22%— y, de esta manera, los ingresos fiscales en su conjunto presentan un alza del 5,6% en este período. Se estima que el pago del segundo aguinaldo tendrá un efecto en los gastos corrientes de aproximadamente 1 punto del PIB, lo que contrarrestará parcialmente el aumento de los ingresos fiscales. Cabe señalar que, según el proyecto de ley del presupuesto general del Estado, para 2019 se proyecta un déficit fiscal de un 6,9% del PIB.

Durante 2018 la autoridad monetaria ha mantenido las bajas tasas de interés y ha tratado de conservar la liquidez, afectada en parte por el efecto en la base monetaria de la contracción de las reservas. Se buscó inyectar liquidez mediante la recompra de títulos y una nueva disminución de la tasa de encaje legal en moneda extranjera. Con estos recursos se constituyó un fondo destinado tanto al crédito para el sector productivo como a viviendas sociales, que permitió que aumentaran los flujos de créditos en el sistema financiero. Pese a las medidas adoptadas, la tasa de interés pasiva registró incrementos continuos en la primera parte del año, por lo que la autoridad modificó la

Estado Plurinacional de Bolivia: PIB e inflación, 2016-2018



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

¹ El segundo aguinaldo, denominado Esfuerzo por Bolivia y creado en 2013, es una medida para beneficiar a los trabajadores cuando el crecimiento anual del producto interno bruto (PIB) sea superior al 4,5%, calculado para el período de los 12 meses anteriores a junio de cada gestión fiscal. Este beneficio se pagó en las gestiones de 2013, 2014 y 2015, y en 2018.

fórmula de cálculo de la Tasa de Referencia, tras lo cual sus niveles y volatilidad se redujeron significativamente.

El Banco Central de Bolivia (BCB) ha mantenido estable el tipo de cambio nominal, lo que ha favorecido niveles de inflación bajos. A octubre de 2018 el índice de precios al consumidor acumulaba una variación del 0,9% y la autoridad espera que cierre el año en torno al 3,5%. El buen año agrícola ayudó también a mantener bajos los precios de alimentos y bebidas. Por otra parte, si bien el tipo de cambio real se ha mantenido relativamente estable en 2018, muestra una apreciación de alrededor del 20% durante los últimos cinco años.

El Banco Central también ha contribuido al desarrollo económico a través del financiamiento de empresas públicas, obras de infraestructura y programas de protección social.

Durante los primeros nueve meses de 2018 el alza de un 24% en los precios de los hidrocarburos —que compensó con creces la caída de un 1,2% en los volúmenes exportados de gas— tuvo un efecto positivo en las exportaciones totales: estas crecieron un 13,7% en valor, mientras que el volumen exportado solo aumentó un 0,5% en ese mismo período. Lo anterior, sumado a que las importaciones se expandieron solo un 3,9% durante este período (principalmente por la alta base de comparación establecida por el año anterior), permitió un mejoramiento de la balanza comercial. Esta a su vez ha aliviado el déficit de la cuenta corriente, que pasó de un 5,4% respecto del PIB en 2017 a un 4,1% a junio de 2018 en términos anualizados. Además, apoya este resultado el sostenido aumento en las remesas de emigrantes, las que durante el primer semestre crecieron un 6% y contrarrestaron en alguna medida los mayores pagos debidos a intereses y factores externos. De acuerdo con lo anterior, se espera que el déficit de la cuenta corriente cierre el año en torno a un 3,5% del PIB. A pesar de esta mejoría, los menores flujos de capital hacia la economía boliviana en 2018, tanto por concepto de inversión extranjera directa como de los demás flujos, han conducido a una contracción del 17% en las reservas internacionales si se comparan los niveles de octubre de 2018 con de los de fines del año anterior. Cabe destacar que las reservas internacionales vienen cayendo desde 2014: ese año representaban más del 45% del PIB y a septiembre de 2018 se encontraban en torno al 21% del PIB. Conforme a lo anterior, el aumento del endeudamiento público externo ha sido limitado en los últimos años —alcanzó el 24% del PIB a septiembre de 2018—, a pesar del activo programa de inversión pública que tuvo su origen en que la autoridad decidió utilizar los activos externos acumulados durante el superciclo de las materias primas.

Como se mencionó antes, en 2018 la economía boliviana continuó mostrando dinamismo, ya que a junio registró un crecimiento acumulado anual del 4,6%. Esta expansión ha sido liderada por la inversión, que aumentó un 8,2%, y por el buen desempeño del consumo tanto de los hogares (4,7%) como del Gobierno (4,5%). Cabe señalar que el crecimiento de la inversión es el resultado de un fuerte impulso de la inversión pública, que en este mismo período mostró un crecimiento del 13% —mientras

Estado Plurinacional de Bolivia: principales indicadores económicos, 2016-2018

	2016	2017	2018 ^a
Tasa de variación anual			
Producto interno bruto	4,3	4,2	4,4
Producto interno bruto por habitante	2,7	2,6	2,9
Precios al consumidor	4,0	2,7	1,3 ^b
Salario medio real ^c	1,7	1,7 ^d	...
Dinero (M1)	9,6	2,0	7,6 ^e
Tipo de cambio real efectivo ^f	-4,6	3,8	-4,2 ^g
Relación de precios del intercambio	-20,2	15,5	7,9
Porcentaje promedio anual			
Resultado global del gobierno general / PIB	-3,4	-5,0	-5,8
Tasa de interés pasiva nominal ^h	0,5	1,4	1,9 ^b
Tasa de interés activa nominal ⁱ	6,2	6,0	6,4 ^b
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	8 275	9 504	10 565
Importaciones de bienes y servicios	10 789	11 678	12 082
Balanza de cuenta corriente	-1 944	-2 013	-1 423
Balanzas de capital y financiera ^j	-1 102	2 001	-332
Balanza global	-3 046	-12	-1 755

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de octubre.

c/ Índice de salario medio del sector privado.

d/ Promedio del primer semestre.

e/ Datos al mes de agosto.

f/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

g/ Datos al mes de septiembre.

h/ Operaciones a plazo de los bancos en moneda nacional, 61-90 días.

i/ Tasa nominal en moneda nacional para operaciones del sistema financiero a 61-90 días.

j/ Incluye errores y omisiones.

que la inversión privada aumentó un 6%²—. Por su parte, el consumo de los hogares será empujado por el crecimiento de las remesas y el pago del segundo aguinaldo.

Durante el primer semestre de 2018 las mejores cosechas, posteriores a la fuerte sequía de 2016, y las inversiones públicas en obras de riego favorecieron el crecimiento del 7,5% de la producción agrícola, y para 2019 se espera incluso una mejor campaña. La construcción, impulsada por la inversión, se ha expandido un 6,1%, y los servicios financieros, como resultado del apoyo al crédito industrial y para viviendas sociales, se han incrementado un 5,6%. El sector de hidrocarburos ha sido el menos dinámico, ya que tuvo un crecimiento acumulado del 1,5% al primer semestre de 2018, y es posible que termine el año con una leve contracción, puesto que durante el segundo semestre se han reducido las exportaciones de gas hacia el Brasil y la Argentina. La producción de hidrocarburos pasaría de un promedio de 55,11 MMm³/d en 2017 a 54,22 en 2018, y para 2019 existe cierta inquietud, dado que finaliza el contrato para la venta de gas hacia el Brasil y se están negociando las condiciones de renovación. Con respecto a la minería, aunque se observa un leve crecimiento, es un sector con algunos desafíos en el marco institucional que podrían limitar su expansión. Sin embargo, se están realizando importantes inversiones en el área de energía, en particular en generación y transmisión eléctrica, que impactarán positivamente el producto en 2019.

El dinamismo de la economía se ha traducido en bajas tasas de desempleo, que según cifras preliminares a julio de 2018, estaría en torno al 4,1%. En relación con el comportamiento de las remuneraciones, aunque no existen cifras para 2018, cabe mencionar que en 2018 el salario mínimo aumentó un 3% y en la última década acumula un fuerte incremento real, por sobre el 130%.

² La inversión pública representaba el 61% de la inversión total en 2018 según cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE).